

Vocaciones Transparentes

JUEVES, 03 DE MAYO DE 2012 23:43 MANUEL POZO OLLER DOMINGO - LA
MIRADA DE LA FE



En 1975 dos hackers, Steve Jobs y Steve Wozniak, inventaron un sistema para hablar por teléfono sin pagar. Nada nuevo en cuanto muchos ya lo habían intentado con centenares de sistemas para burlar los controles de las compañías telefónicas. Lo nuevo es que Wozniak elaboró un proyecto de lo que más tarde sería conocido como ordenador personal que vendió a una multinacional que con el tiempo sacó al mercado el Apple I con 4 Kb de potencia. Así en un mundo de hackers nació el PC y en el garaje de sus casas, conectando unos ordenadores con otros, fueron naciendo las redes sociales de tan rabiosa actualidad. Curiosamente la creación del ordenador personal y el uso de internet son en su origen un acto de rebeldía y libertad.

Pasado el tiempo observamos con cierta perplejidad que las redes sociales, fruto de aquellos inventos, han perdido el sentido de privacidad. Para bien o para mal se han hecho transparentes, incluso de forma peligrosa al mostrar toda la vida, incluso la más íntima, a través de las ventanas globalizadas de las nuevas tecnologías. Transparencia que exige también a los usuarios una atención casi de exclusividad al obligarles a estar atento y al tanto de noticias, datos y novedades. No es posible llevar un blog, ganar o mantener contactos en las redes sociales, sin una atención casi de consagración a esta tarea que exige mucho tiempo, a veces llegando al descuido de las propias obligaciones.

No es momento de analizar el proceso pero si constatar que, con sus luces y sombras, aparece como novedad una característica que se ha de tener en cuenta. En efecto, nuestra cultura está evolucionando hacia una transparencia arrolladora que a veces nos desconcierta. No hay más que ver los programas televisivos donde la intimidad está ausente. Mirando las cosas desde un plano positivo esta nueva realidad puede ser una posibilidad para el crecimiento personal e institucional. Todo en la vida, en palabras de un buen amigo, pueden ser "trampas" o trampolines". Claramente opto por el trampolín de la transparencia que, en lo que concierne al anuncio y vivencia del Evangelio, es asunto principal.

La arquitectura transparente es un buen ejemplo de la plasmación del pensamiento contemporáneo. Admiro al arquitecto Richard Rogers autor, entre otros edificios singulares, de la T4 del aeropuerto de Madrid, del centro Georges Pompidou en París y del Tribunal de Amberes. Su obra está llena, o vacía, de formas ligeras, transparentes o translúcidas. Emplea materiales innovadores que suponen una especie de gótico de luz blanca en un intento de que la luz sea el eje estructural. El empleo de la luz responde a una intencionalidad de humanizar la arquitectura y de humanizar la ciudad en un intento de que las transparencias nos muestren a los demás y nos permitan ver y encontrarnos con los demás. Esta arquitectura es un grito de rebeldía ante la soledad de las grandes urbes al tiempo que un reclamo para la búsqueda de lugares de encuentro interpersonal.

La pastoral, el anuncio de la Buena Noticia del Evangelio y la transmisión de la fe en el Dios de la vida, no puede obviar esta nueva situación provocada por las nuevas tecnologías y las redes sociales en cuanto que Dios se revela en los acontecimientos y en la historia de la humanidad. Con más frecuencia de la que se debiera nuestra pastoral está "ensordecida" en cuanto reducida al ámbito de lo sagrado y protegida por el grupo de personas cercanas. Necesitamos santos, pero también personas inteligentes y sabias, que trabajen para vencer el miedo a la hora de salir a la intemperie en este nuevo mundo sin fronteras creado por las redes sociales.

Manuel Pozo Oller,
Vicario Episcopal

